

Las primeras expresiones de fe en Jesús

The First Expressions of Faith in Jesus Christ

BERNARDO ARLEY ARISTIZÁBAL GONZÁLEZ

Magíster en Teología bíblica por la Pontificia Universidad de Salamanca, España. Rector Seminario Misionero del Espíritu Santo y Docente de Teología bíblica en la Universidad Católica de Oriente, Rionegro, Antioquia, Colombia. Contacto: aristizabalbernardo@gmail.com

Recibido: 08 de febrero de 2013 | **Aprobado:** 25 de mayo de 2013

Resumen

Los escritos de Pablo son los primeros textos del Nuevo Testamento y como tal se constituyen en la fuente primera para conocer cómo se fue conformando la fe en Jesús. Es sabido que el anuncio de la muerte y resurrección de Jesucristo es el fundamento de los inicios del cristianismo y es Pablo, quien en una de sus cartas a inicios de la década de los 50, transmite esta primera confesión de fe que él recibió de la comunidad antioquena posiblemente. Este artículo pretende presentar algunas de las primeras fórmulas de fe en Jesucristo evidenciadas en las cartas paulinas, haciendo un análisis detenido de cuatro textos paulinos en los que se proclama la fe en la muerte y resurrección del Jesús, su pre-existencia con el Padre y envío por parte de Este al mundo, su glorificación y señoría y los títulos que se le atribuyen como Mesías e Hijo de Dios.

Palabras clave: Biblia, liturgia, cristianismo, Nuevo Testamento, Escritos Paulinos.

Abstract

Saint Paul's writings are the first texts in the New Testament. As such, they are the primary source to learn how faith in Jesus Christ was gradually established. It is well known that the claim of Jesus Christ's death and resurrection is the foundation of christianity outset, and it is Paul, who in one of his epistles conveys this first statement of faith Paul might have received from the Antioquía community. This paper intends to present some of the first formulations of faith in Jesus Christ, as evidenced in Pauline epistles, by analysing four Paul's texts in detail, where he proclaims his faith in Jesus Christ's death and resurrection, his preexistence with his Father, and His having been commissioned to come to this world, as well as Jesus' glorification, lordship and all the titles given to him as the Messiah and as a Son of God.

Keywords: Bible, Liturgy, Christianity, New testament.

Este artículo se propone identificar algunas afirmaciones de fe sobre Jesús que se encuentran en las cartas auténticamente paulinas como confesiones o himnos, principalmente Rom 1,3b-4a y Flp 2,6-11 y que las comunidades primitivas confesaron desde los primeros años del cristianismo.

En una lectura atenta de los escritos de Pablo, se observa cómo se pasa rápidamente de la encarnación a la pascua, mientras que son escasas las referencias explícitas al ministerio público de Jesús, tan importantes para los evangelios. No obstante, Pablo tuvo un conocimiento de Jesús mayor de lo que se presupone, en efecto, en las cartas auténticamente paulinas se encuentran algunas informaciones sobre él, que tienen su origen en las confesiones de fe de las comunidades primitivas. Estas informaciones aparecen en: 1Tes 2,14-15; 1Cor 9,5; 15,3-8; 2Cor 8,9; 10,1; Flp 2,8; Gál 1,19; 2,7-8; 3,16; 4,4,6; Rom 1,3-4; 9,5 (Penna, 2003, p. 109). El apóstol de los gentiles se ha enterado de tales informaciones porque las ha recibido por la tradición, éstas se refieren a la encarnación, muerte y resurrección de Cristo.

Gnilka hace ver que Pablo ha heredado del cristianismo manifestaciones de fe, casi exclusivamente cristológicas (*Teología* 17-18). Por su parte, Brown afirma que “las pruebas más primitivas interpretaron cristológicamente escenas de los últimos días de Jesús, mientras las pruebas más recientes interpretaron cristológicamente escenas de los primeros años de su vida” (125). Vidal aclara que:

Las terminologías más frecuentemente utilizadas para designar esta clase de fórmulas se reducen a dos tipos básicos: terminología de creer-fe y terminología de predicar-proclamar... [y advierte que es más precisa] la terminología de creer-fe, porque... su función directa está en ser expresión de la fe que se ha creído al aceptar el evangelio de la misión. (11-12, n. 5).

Las fórmulas de fe y los himnos en las cartas paulinas

En las cartas paulinas se encuentran varias fórmulas de fe (Rom 1,3b-4a; 3,25; 4,24-25; 7,4; 8,11.34; 10,9; 14,9; 1Cor 6,14; 2Cor 4,14; 5,14-15; Gál 1,1.4; 2,19-21; 4,4; 1Tes 1,9-10; 4,14), algunas de ellas, el apóstol manifiesta haberlas recibido y transmitido a sus comunidades (1Cor 11,23-25; 15,3b-5). Estas fórmulas resumen la comprensión de la fe cristiana mediante la doble confesión de la muerte y resurrección de Jesús que se convirtió en el contenido esencial de la predicación apostólica (Schenke, 2002, pp. 25-40).

Además de las fórmulas de fe, se encuentran algunos himnos cuya función no es la recitación del contenido de la fe, sino que sirven de canto en la asamblea

cúltica, éstos no se centran tanto en la resurrección, sino en la exaltación de Cristo como Señor; en efecto, el himno no es tan escueto como las fórmulas de fe, sino que habla con expresiones más extensas y cuidadas, estructuradas casi siempre en estrofas y con un estilo en prosa (cf. Flp 2,6-11; 1Tim 3,16) (Hurtado, 2008, pp. 179-82). De este modo, "la predicación apostólica y la fe cristiana se han condensado muy pronto en fórmulas estables. El pequeño símbolo de fe de 1Cor 15,3-5 es uno de los mejores ejemplos de estas fórmulas prepaulinas, que se remontan muy probablemente a los primeros años de la Iglesia" (Dupont, 1985, pp 83-84).

Este artículo se centra en tres fórmulas de fe (1Cor 15,3b-5; Gál 4,4-5 y Rom 1,3b-4a, que se analizarán más extensamente) y en un himno (Flp 2,6-11), abordando primero los textos que Pablo dirige a comunidades fundadas por él y, en un segundo momento, el texto destinado a la comunidad de Roma, donde habitaban cristianos venidos de muchas partes.

Corintios 15,3b-5

³ ...ὅτι Χριστὸς ἀπέθανεν ὑπὲρ τῶν ἁμαρτιῶν ἡμῶν κατὰ τὰς γραφὰς ⁴ καὶ ὅτι ἐτάφη καὶ ὅτι ἐγήγερται τῇ ἡμέρᾳ τῇ τρίτῃ κατὰ τὰς γραφὰς ⁵ καὶ ὅτι ὤφθη Κηφᾷ εἶτα τοῖς δώδεκα...	³ ...que Cristo murió por nuestros pecados según las escrituras; ⁴ y que fue sepultado; y que ha sido resucitado al tercer día según las Escrituras; ⁵ y que se dejó ver de Cefas; después, de los Doce...
---	--

En 1Cor 15,3b-5 se encuentran los elementos esenciales de la afirmación de fe tradicional, la muerte y la resurrección de Cristo, que luego se amplió con la referencia a la sepultura por una parte, y a las apariciones a Cefas y a los Doce por otra; ambas referencias cumplen una función de confirmación, tanto de que Jesús estuvo muerto, como de que Dios lo resucitó y que sigue vivo y resucitado, según la forma del verbo en perfecto pasivo (ἐγήγερται) "ha sido resucitado", distinta del aoristo de la fórmula breve (ἤγειρεν) "resucitó" (Barbaglio, 1995, pp. 807-09). Dufor hace notar el ritmo de la fórmula de la siguiente manera (43):

<i>que Cristo murió</i>	<i>-por nuestros pecados</i>	<i>- según las escrituras;</i>
		<i>que fue sepultado;</i>
<i>que resucitó</i>	<i>-al tercer día</i>	<i>- según las escrituras;</i>
		<i>que se dejó ver de Cefas</i>

En esta ampliación se alude a las Escrituras del Antiguo Testamento, no hay unanimidad entre los estudiosos de si se trata de una cita concreta de la Escritura como Isa 53,4-9.12, Ose 6,2 o el Sal 16,10, o si se está pensando más

bien en la Escritura como un todo en su condición de testimonio de Cristo. En cualquier caso, "la expresión 'al tercer día' tiene valor teológico y describe el momento de la actuación salvífica de Dios" (Pitta, 2008, pp. 388-90).

Es comúnmente aceptado que la fórmula es antiquísima y que Pablo está citando una tradición que recibió acuñada ya en una fórmula fija que quiere transmitir. Más problemático ha sido la delimitación de la fórmula, es claro que comienza en 1Cor 15,3b por el (ὅτι) "que" después de la fórmula de citación y, por lo que parece, termina como mínimo en 1Cor 15,6a; la mayoría de los estudiosos se inclinan por señalar que la fórmula es 1Cor 15,3b-5 (Vidal, 1988, pp. 158-60). Por otra parte, el (Χριστός) "Cristo" sin artículo al inicio de la fórmula ha provocado interrogantes. ¿Es un título o es ya un nombre propio? Aunque lo segundo es obvio, la mayoría de los autores están de acuerdo en señalar que Cristo, j es el sujeto, y por tanto el portador de la obra salvífica (Gnilka, 1995, *Pablo* pp. 223).

Por lo que se refiere al lugar de origen de la fórmula, no hay unanimidad entre los investigadores. Para algunos el origen puede encontrarse en la comunidad arameo-parlante (Vidal, 181-83), Dufor afirma que si el origen es palestino podría fijarse la fórmula hacia el año 35 en Damasco, por el dato de la conversión de Pablo (p. 43); otros, se inclinan por pensar que Pablo recibió la fórmula de las comunidades judeocristianas helenistas, de las cuales dependió, por lo que sería la comunidad antioquena la que le transmitió tal tradición (Schenke, 2002, p. 518).

Penna advierte que los componentes esenciales de la fe cristiana se formaron todos en la iglesia de Jerusalén, de donde Pablo tomó este patrimonio que llevó consigo a Antioquía, de modo que, los textos pre-paulinos son reconducibles sólo a la iglesia palestinense (pp. 120-21). En cuanto al *Sitz im Leben*¹ de la fórmula, la mayoría está de acuerdo en ubicarla dentro de la enseñanza (catequesis) bautismal, donde se resumen los datos fundamentales de la predicación cristiana (Vidal, 1988, p. 185).

Gálatas 4,4-5

⁴ὅτε δὲ ἦλθεν τὸ πλήρωμα τοῦ χρόνου, ἐξαπέστειλεν ὁ θεὸς τὸν υἱὸν αὐτοῦ, γενόμενον ἐκ γυναικός, γενόμενον ὑπὸ νόμον, ἵνα τοὺς ὑπὸ νόμον ἐξαγοράσῃ, ἵνα τὴν υἰοθεσίαν ἀπολάβωμεν.

⁴pero cuando se cumplió el tiempo envió Dios a su **Hijo**, nacido de mujer, nacido bajo la ley, ⁵para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial.

1 Expresión alemana para referirse al ambiente vital en donde nació en este caso la fórmula de fe.

Este texto junto con Rom 8,3, son enunciados breves que se ubican en las llamadas “fórmulas de envío”, que ofrecen un solo núcleo enunciativo con una finalidad soteriológica. Para ello no es necesario mencionar específicamente la muerte de Jesús, pues la experiencia de salvación de los primeros cristianos, en estos casos, comienza con el Jesús terreno y sigue teniendo por objeto al Jesús Resucitado. Estos enunciados al hablar del Jesús terreno, realzan lo que se ha llamado la “condición humilde de Jesús” que comparte con todos los hombres.

En estos enunciados se manifiestan tres constantes: **1)** Siendo Dios quien envía, se percibe una cierta pre-existencia del Hijo, en efecto, los verbos usados (*evxape, steilen*) “envió” en Gál 4,4 y *pe,myaj* “enviando” en Rom 8,3, se relacionan con Sab 9,10.17, donde se pide el envío de la Sabiduría desde los cielos. **2)** El objetivo del envío tiene que ver con el rescate de la ley, incluso en Rom 8,3, ésta se agrava por la conexión con el pecado. **3)** El resultado es constituir a los destinatarios en la inesperada condición de “hijos adoptivos” (Gál 4,5-6; Rom 8,15) (Karrer, 2002, p. 265); Dunn, por su parte, niega la idea de pre-existencia en Pablo, señalando que lo que hay más bien, es una especie de relación entre Cristo y la Sabiduría judía (pp. 292-93).

Filipenses 2,6-11

Este pasaje es el texto cristológico más extenso que trasmite Pablo y en el que de modo inequívoco se habla de la encarnación de Cristo. Es comúnmente aceptado que el apóstol inserta en su parénesis a los filipenses este himno cristológico perteneciente a las comunidades primitivas que lo usaron seguramente en el ámbito litúrgico, donde se reconoce la divinidad de Jesús, algunos investigadores se inclinan por pensar que Pablo está citando un antiguo salmo arameo cristiano, aunque otros piensan que se trata de un antiguo himno judío de tipo gnóstico (Cullmann, 1998, pp. 240-41).

Las razones que se dan para señalar que pertenece a las comunidades primitivas son: **1)** Posee algunos *hapaxlegomena*² paulinos como: *μορφή, ἴσος, ἄρπαγμός, ὑπερύψω, καταχθόνιος*. **2)** Es una composición que rompe la narración que se viene desarrollando. **3)** El modelo cristológico humillación-exaltación. **4)** La mención de la cruz en el v. 8 como ejemplo de obediencia y no como dimensión salvífica (Eichholz 202-07). Hurtado afirma que Flp 2,6-11, “manifiesta el tipo de devoción regularizada y comunitaria que incluía a Jesús y que caracterizaba la praxis religiosa de los círculos cristianos ya en las primeras décadas del movimiento cristiano” (p. 61).

2 Expresión que se utiliza para designar una palabra que ha aparecido registrada solamente una vez en un escrito, en estos casos en las cartas de Pablo.

Por lo que se refiere a la estructura del texto, los investigadores no se ponen de acuerdo, un buen número se inclina por subrayar el esquema abatimiento/exaltación: abatimiento del que es igual a Dios y se humilla en obediencia hasta la muerte y, exaltación en la que por la entronización se proclama a Cristo como (Κύριος) "Señor" del cosmos (Karrer, 2002, pp. 458-61); otros favorecen la división en tres tiempos: la pre-existencia, la kénosis hasta la cruz y la glorificación (Penna 123-26), en las que latén dos afirmaciones fundamentales en un doble paso: el primero de una condición divina a una condición humana y el segundo de una condición mortal a una condición gloriosa, ambas con paralelos en la literatura griega y judía.

Preexistencia	Kénosis	Glorificación
ὅς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων οὐχ ἄρπαγμὸν ἡγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῷ El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.	ἁλλὰ ἑαυτὸν ἐκένωσεν μορφὴν δούλου λαβὼν, ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος· καὶ σχήματι εὐρεθεὶς ὡς ἄνθρωπος ἔταπείνωσεν ἑαυτὸν γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου, θανάτου δὲ σταυροῦ. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.	Ἱδιὸ καὶ ὁ θεὸς αὐτὸν ὑπερύψωσεν καὶ ἐχαρίσατο αὐτῷ τὸ ὄνομα τὸ ὑπὲρ πάντων ὀνομα, ἵνα ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ πάντων γόνυ κάμψῃ ἐπουρανίων καὶ ἐπιγείων καὶ καταχθονίων ¹¹καὶ πάντα γλῶσσα ἐξομολογήσῃται ὅτι κύριος Ἰησοῦς Χριστὸς εἰς δόξαν θεοῦ πατρὸς. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre.

La pre-existencia (Flp 2,6)

Son muchos los que ven en la afirmación "*que aunque era de condición divina, no consideró un tesoro aprovechable el ser igual a Dios*" (Flp 2,6) la idea explícita de pre-existencia divina. Hurtado examina ampliamente Flp 2,6-11, para defender esta pre-existencia, como una idea ya presente en las comunidades primitivas, posiblemente judeocristianas, señalando que es el testimonio más explícito de la pre-existencia y, que desde los inicios era una convicción teológico-cristológica (pp. 148-56).

Sin embargo, algunos investigadores observan en este versículo simplemente la existencia humana de Jesús como (μορφή θεοῦ) "imagen de Dios" en paralelo con Adán (cf. Gén 1,27) y el ser igual a Dios sería una tentación (cf. Gén 3,5) a la que Jesús no cedió, pues Adán al "querer ser como Dios", perdió la semejanza con Dios, mientras Jesús (οὐχ ἀρπαγμὸν) "no se aprovechó" de este tesoro, por ello no lo arrebató, sino que permaneció fiel a su vocación de imagen de Dios (Dunn, 2003, pp. 281-288). Así el texto no evoca la naturaleza divina de Jesús, sino la imagen de Dios que Jesús desde el principio representa, en cuanto que Él es el único que puede cumplir verdaderamente el encargo de Dios al hombre, ser su "imagen", en efecto, Cristo es el verdadero Adán (cf. 1Cor 15,45ss; Rom 5,12ss) (Karrer, 2002, p. 460). Cullmann relaciona la interpretación adámica con la pre-existencia, pues, Jesús siendo de condición humana, "es el hombre celeste pre-existente, es la imagen pura de Dios, es ya el hombre-Dios en su pre-existencia" (pp. 241-48).

La kénosis (Flp 2,7-8)

El contraste con el v. 6 se encuentra en los vv. 7-8 explicando en qué sentido Cristo no aprovechó la ventaja de su igualdad con Dios, pues una afirmación fundamental del himno es "*se despojó a sí mismo*", que debe entenderse como renuncia, pues, Cristo ocultó su modo de ser, renunciando a imponer su condición divina, no abandonándola, sino asumiendo aquello que no tenía, (μορφήν δούλου), "la condición de esclavo", para hacerse semejante a los hombres, de modo que Cristo aparece no como un Dios, sino como un esclavo que se solidariza con la humanidad, esta humildad de Cristo es la que le da sentido a los dos extremos, la pre-existencia y la glorificación. En efecto, la humildad de Cristo se realiza mediante la obediencia a la voluntad del Padre, obediencia que identifica no sólo toda la vida de Jesús, sino que la muerte aparece como el grado culminante de la obediencia, una muerte ignominiosa e infame, el escándalo de "*una muerte de cruz*". Mientras Adán se caracterizó por la desobediencia (cf. Rom 5,19), Jesús se caracterizó por la obediencia que manifiesta su semejanza con Dios y repara la falta del primer Adán (Penna, 2003, pp. 132-34).

La exaltación (Flp 2,9-11)

La consecuencia de esta humillación se abre en la tercera estrofa (vv. 9-11) a través de la conjunción (dio) "por eso", explicando el valor explosivo de la humillación de Cristo. Aparece aquí un sujeto que estaba ausente en las otras dos estrofas, "Dios", que actúa en primera persona como Aquel que exaltó y otorgó el nombre a Cristo en respuesta a su humillación. El verbo (ὑπερύψωσεν) "exaltó" refleja el texto de 1Sam 2,7-8, debe tenerse presente que éste, es un verbo compuesto con una preposición que eleva al máximo la realidad de quien es exaltado, en efecto, el segundo verbo (ἐχαρίσατο) "concedió" se refiere al don que Dios concede a Cristo "el nombre sobre todo nombre". Cullmann afirma que el verbo significa "que después de su muerte Jesús no se ha limitado a volver a la existencia que tenía antes de su encarnación..., sino que de ahora en adelante ha entrado en relación aún más estrecha con Dios, conforme al título *Kyrios*, que le confiere plena soberanía sobre el universo entero" (p. 247).

Este nombre, es el nombre divino atribuido a Yahveh, el de Señor "Κύριος", por lo que ante Él todos los seres deben "doblar la rodilla" y toda lengua "confesar su nombre", como lo ordenó Yahveh en Isaías 45,23-25: "ante Mí se doblará toda rodilla, jurará toda lengua...", -ὅτι ἐμοὶ κάμψει πᾶν γόνυ καὶ ἐξομολογήσεται πᾶσα γλῶσσα...-. El himno muestra de esta manera, que el cristianismo primitivo practicaba un verdadero culto a Jesús que es reconocido como (Κύριος) "Señor", no como un representante de Dios, sino equiparado a Dios mismo, pues Κύριος es la traducción griega del hebreo *yn'doan*, por lo que Cristo es soberano de "todos los seres del cielo, de la tierra y del abismo" (Wright, 2003, p. 571).

Romanos 1,3b-4a

^{3b} τοῦ γενομένου ἐκ σπέρματος Δαυὶδ κατὰ σάρκα, ^{4a} τοῦ ὁρισθέντος υἱοῦ θεοῦ ἐν δυνάμει κατὰ πνεῦμα ἁγιωσύνης ἐξ ἀναστάσεως νεκρῶν.	^{3b} que se hizo descendiente de David según la carne, ^{4a} que fue constituido Hijo de Dios con poder, según el espíritu de santidad, desde su resurrección de entre los muertos.
--	--

Según la mayoría de los investigadores, esta confesión de fe pertenece a la reflexión más antigua sobre Jesús y es de una importancia capital para entender la cristología de las primeras comunidades (Bultmann, 2001, p. 94 y Collins A.

y J. Collins, 2008, p. 117). Un dato importante es que la fórmula aparece en el prescripto de la carta donde Pablo hace su presentación a una comunidad que no había sido fundada por él (Rom 1,1-7), para esto, se vale de una confesión de fe común, que parece estaba bastante generalizada entre los cristianos que vivían en Roma y procedían de diversos lugares, en efecto, en Rom 1,1-3a Pablo inicia diciendo que va a presentar *"el evangelio de Dios, que él había prometido de antemano por medio de sus profetas en las Santas Escrituras, referente a su Hijo"*, para continuar luego con la fórmula tradicional; según algunos, esto obedece probablemente a su preocupación por legitimar su condición de apóstol tanto entre cristianos procedentes del judaísmo como aquellos que venían de la gentilidad (Whitsett, 2000, pp. 661-81). Bornkamm afirma que Pablo no sólo está buscando certificar su ortodoxia ante una comunidad desconocida, sino que hay algo más, y esto es unir entre sí la cristología a la doctrina de la justificación (pp. 167-68).

Al respecto es iluminadora la presentación que Esler hace de las intenciones que tuvo el apóstol al escribir a los cristianos de Roma. Analizando el marco de la carta (Rom 1,1-5 y 15,14-16,27), Esler sostiene que Pablo no escribió solo a paganos como muchos piensan, pues, no hay razones sólidas para pensar que no le estuviera escribiendo también a judeo-cristianos (cf. Rom 1,16); ante esta comunidad tan plural, el apóstol, entre otros intereses como el de ejercer su liderazgo, se interesó por crear un punto de encuentro y de unidad entre estos cristianos que vivían en ocasiones enfrentados como "subgrupos" étnicos: judíos y no judíos; dicho punto de encuentro lo realizó el apóstol a través del fortalecimiento de la común identidad que los destinatarios compartían con relación a Dios y a Cristo (pp. 161-94).

En la misma línea se orienta el estudio de Whitsett quien ve en Rom 15,7-13 un contexto esencial para entender Rom 1,3-4. En efecto, la doble afirmación cristológica que aparece en Rom 15,8-9a: *"λέγω γὰρ Χριστὸν διάκονον γεγενῆσθαι περιτομῆς ὑπὲρ ἀληθείας θεοῦ, εἰς τὸ βεβαιῶσαι τὰς ἐπαγγελίας τῶν πατέρων, τὰ δὲ ἔθνη ὑπὲρ ἐλέους δοξάσαι τὸν θεόν. -pues digo que Cristo dedicó su ministerio a los circuncidados, en pro de la veracidad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los patriarcas, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia-*", demuestra que Cristo es un (διάκονον) "servidor" de los judíos y de los gentiles (cf. Rom 1,16), reivindicando la fidelidad de Dios a las promesas hechas a los patriarcas y manifestando la misericordia de Dios para con los gentiles. De este modo, el punto de encuentro que une a los cristianos de Roma, lo encuentra el apóstol en las promesas hechas a los patriarcas, específicamente en Abraham (cf. Rom 4,13-16; 9,4-13, este argumento está explícitamente referido en Gál 3,16 *"τῷ δὲ Ἀβραάμ ἐρρέθησαν αἱ ἐπαγγελίαι καὶ τῷ σπέρματι αὐτοῦ ὃς ἐστὶν Χριστός...* -y las promesas se le hicieron a Abraham y a su descendencia... que es Cristo-"). Por ello, "en Rom 1,2-4, Pablo, sin duda, sintetiza los aspectos fundamentales de la fe del movimiento cristiano que sabía también serían aceptados

por los destinatarios de Roma... citó este material tradicional como modo de establecer una base común con el movimiento cristiano de Roma, con el que hasta entonces no había mantenido un contacto directo" (pp. 664-72).

Estructura de la fórmula de fe

En Rom 1,3b-4a, el apóstol subraya un doble enunciado sobre Jesús: "*que se hizo descendiente de David, según la carne*" y "*que fue constituido Hijo de Dios con poder, según el espíritu de santidad, desde su resurrección de entre los muertos*". Los estudiosos sostienen que ambas exposiciones cristológicas están determinadas por dos participios en aoristo (γενομένου) "se hizo" y (ὀρισθέντος) "fue constituido" contruidos de forma paralela, mientras que el v. 4b (Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ κυρίου ἡμῶν) "nuestro Señor Jesucristo", vuelve a tomar el encabezamiento del v. 3ª (περὶ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ) "acerca de su hijo" (Alvarez, 1992, p. 345). El paralelismo tan estricto y el estilo participial, muestran que el texto pertenece a material tradicional, las razones para esto son: **1)** El estilo difiere del de Pablo. **2)** Pablo usa en Rom 3b-4a, una terminología que no utiliza de manera habitual. **3)** El contenido de la fórmula también expresa peculiaridades no paulinas. **4)** La comparación con otros textos que toman ideas de la misma tradición pre-paulina, por ejemplo: 2Tim 2,8 (Wilckens, 1989, pp. 75-82). Este paralelismo se expresa en tres componentes principales así:

^{3b} τοῦ γενομένου	ἐκ σπέρματος Δαυὶδ	κατὰ σάρκα
^{3b} que se hizo	descendiente de David	según la carne
^{4a} τοῦ ὀρισθέντος	υἱοῦ θεοῦ	κατὰ πνεῦμα ἁγιωσύνης
^{4a} que fue constituido	Hijo de Dios con poder,	según el espíritu de santidad

Hacia la fórmula original

Aunque no es posible llegar con certeza a la fórmula original, los estudiosos no cesan de buscar su origen distinguiendo las posibles adiciones que el apóstol pudo hacer a la tradición recibida. La mayoría están de acuerdo en que el primer añadido es la introducción del v. 3a, (περὶ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ) "acerca de su Hijo" que adelanta el título (υἱοῦ θεοῦ) "hijo de Dios" de la segunda parte de la fórmula que concluye solemnemente con una nueva adición que no hacía parte de la fórmula: (Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ κυρίου ἡμῶν) "nuestro Señor Jesucristo" (v. 4b) y que une a todos los destinatarios bajo un único Señor. Por lo que se refiere al lugar de origen, varios coinciden en afirmar que la fórmula proviene de la comunidad judeocristiana palestina, posiblemente de lengua aramea, y que probablemente podría situarse en la liturgia comunitaria bautismal (Bultmann, 2001, p. 179 y Hengel, 1978, p. 85).

Muchas dudas suscita la antítesis (κατὰ σάρκα κατὰ πνεῦμα) "según carne/según espíritu", pues los investigadores no se ponen de acuerdo en señalar si pertenece a la fórmula pre-paulina o si es un añadido del apóstol (Vidal, p. 213); en caso de la segunda opción, hay amplios debates que sostienen que la antítesis no se puede comprender en el sentido de contraposición paulina entre (σὰρξ/πνεῦμα) "carne/espíritu" que aparece a partir de Rom 8, pues en la fórmula de Rom 1,3b-4a, la antítesis tiene un sentido neutral y no se está refiriendo a la diferencia entre el hombre pecador y el Dios santo (Whitsett, 2000, pp. 679-80). Sin embargo, Vidal afirma que es una antítesis auténticamente paulina, aplicada a la cristología, y añade: "precisamente la 'descalificación teológica' de la 'descendencia de David' de Jesús y el realce del título υἱοῦ θεοῦ es lo que movió a Pablo la añadidura de esta antítesis a la fórmula tradicional" (pp. 214-15). A esto se suma que la expresión (ἀγιωσύνης) "santidad" no es paulina, pues es la única vez que aparece en todo el Nuevo Testamento, por lo que posiblemente sería una adición a la fórmula, aunque otros no lo ven tan claro.

Finalmente, la expresión (ἐν δυνάμει) "en poder" parece que no estaba independiente en la fórmula original, sino que formaba una unidad, pues al inicio era (ἐν δυνάμει πνεύματος ἀγιωσύνης) "en poder de espíritu de santidad" pero después de las añadiduras paulinas quedó separada de su genitivo contribuyendo a la sobrecarga de preposiciones (Barret, 1991, pp. 21-22). Sánchez Bosch afirma que no fue Pablo quien introdujo la cláusula "en poder", pues "si la frase figuraba en el texto primitivo, la carta le habría servido al apóstol para mostrar cómo partía de la fe común" (pp. 174-75). Sin embargo, otros defienden que la expresión "en poder" es un añadido paulino. Las anteriores son las conclusiones a las que llega Vidal, por lo que para él, la fórmula original quedaría de la siguiente manera, antecedida por una frase introductoria que supone el verbo creer -πιστεύω- o confesar -ὁμολογέω- (pp. 218-19):

πιστεύω / πιστεύομεν (εἰς Ἰησοῦν) τον γενομένον ἐκ σπέρματος Δαυὶδ τον ὀρισθέντα υἱὸν θεοῦ ἐν δυνάμει πνεύματος ἀγιωσύνης ἐξ ἀναστάσεως νεκρῶν	creo / creemos (en Jesús) el descendiente de la estirpe de David, el constituido Hijo de Dios por la potencia del espíritu de santidad desde la resurrección de entre los muertos
--	---

Por su parte, Schneider, presenta como posible fórmula prepaulina la siguiente: "Jesús, que por su origen terreno era descendiente de David, es el Mesías terreno, a quien Dios ha declarado como el Hijo de Dios en conexión con su resurrección de entre los muertos, y ha entronizado así como rey mesiánico" (p. 597).

Las dos partes de la fórmula

Es claro que en la fórmula se juxtaponen la existencia terrena de Jesús "*descendiente de David*" y la celeste "*constituido Hijo de Dios*". El interés de la fórmula por mencionar la ascendencia davídica de Jesús corresponde a las expectativas mesiánicas de Israel, aunque Pablo no volverá hablar nunca de dicha ascendencia, ni utilizará el título "Hijo de David", por lo que, el acento recae sobre la segunda parte de la fórmula a la que dedica mayor extensión. Sin embargo, no puede dejarse pasar por alto la primera afirmación de la fórmula: "*que se hizo descendiente de David según la carne*", pues, teniendo presente que la dignidad mesiánica de Jesús es una afirmación central, algunos ven en esta primera parte un testimonio del cumplimiento de las promesas mesiánicas, pues Jesús como descendiente de David cumplía los requisitos del futuro mesías expresados en 2Sam 7,12-14, concibiéndose ya aquí como mesiánico el tiempo terreno de Jesús (Michel, 2003, pp. 689-90).

¹²...ἀναστήσω τὸ σπέρμα σου μετὰ
σέ ὃς ἔσται ἐκ τῆς κοιλίας σου
καὶ ἐτοιμάσω τὴν βασιλείαν αὐτοῦ
¹³αὐτὸς οἰκοδομήσει μοι οἶκον τῷ
ὀνόματί μου καὶ ἀνορθώσω τὸν
θρόνον αὐτοῦ ἕως εἰς τὸν αἰῶνα
¹⁴ἐγὼ ἔσομαι αὐτῷ εἰς πατέρα καὶ
αὐτὸς ἔσται μοι εἰς υἱόν...

¹²...suscitaré detrás de ti **un vástago tuyo**, salido de tus entrañas, y **consolidaré su realeza**. ¹³Él construirá una casa a mi Nombre y **consolidaré el trono** de su realeza para siempre. ¹⁴Yo seré para él un padre y él será para Mí un hijo...

Whitsett señala que Pablo en Romanos presupone que Cristo es la (σπέρμα) "semilla", pues la tradición mesiánica basada en 2Sam 7,12-14, fue una promesa, de modo que el apóstol ve a Jesús Mesías, tanto como "σπέρμα de David" (Rom 1,3) y como "σπέρμα de Abraham" (Gál 3,16). En efecto, las promesas hechas a uno se extienden a los demás. Ya en los profetas se observa esta fusión, como cuando Jer 33,22 afirma: "*como no puede contarse el ejército de los cielos ni medirse la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de David, mi siervo...*", como se ve, estas palabras recuerdan la promesa hecha a Abraham en Gén 22,17. Por otra parte, el mismo Whitsett junto con otros autores analizan Rom 1,3b, relacionándolo con Rom 15,12, que a su vez cita a Isa 10,11: "καὶ ἔσται ἐν τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ ἡ ῥίζα τοῦ Ἰεσοῦ καὶ ὁ ἀνιστάμενος ἄρχειν ἐθνῶν ἐπ' αὐτῷ ἔθνη ἐλπιούσιν καὶ ἔσται ἡ ἀνάπαυσις αὐτοῦ τιμὴ -*Y sucederá aquel día que la raíz de Jesé se erguirá como enseña para los pueblos; vendrán a consultarla las naciones, y su morada será gloriosa-*", demostrando que Pablo está haciendo uso de textos del A.T. para argumentar una exégesis mesiánica de Jesús. (Whitsett, 2000, pp. 670-74 & Miller, 2000, pp. 88-89).

No obstante lo anterior, varios estudiosos atribuyen la mesianidad de Jesús, sólo al momento de la resurrección, donde Dios manifiesta su adhesión a Jesús crucificado. De este modo Martín Hengel afirma: "la resurrección recibe su especial importancia de que Dios confirma aquí al crucificado como 'rey de los judíos', como su ungido. Tal afirmación aconteció mediante la instauración por Dios de Jesús como hijo suyo y, desde luego, en virtud de la resurrección de los muertos" (87-88). De este modo, la primera parte de la fórmula no es una confesión mesiánica, sino que está orientada a la segunda parte.

2.4 El título (Υἱοῦ Θεοῦ) "Hijo de Dios" en Romanos 1,3b-4a

En las cartas paulinas, el título (υἱοῦ θεοῦ) "Hijo de Dios" sólo aparece 15 veces (7 en Rom, 4 en Gál, 2 en 1Cor, 1 en 2Cor y 1 en 1Tes), en contraste con el empleo de los títulos (Χριστός) "Cristo" y (Κύριος) "Señor" que aparecen 217 y 187 veces respectivamente. (Hanh, 2002, pp. 1834-1835), y de las pocas veces que aparece el título "Hijo de Dios" en Pablo, en casi todas se subraya la vinculación de Jesucristo con Dios (Hengel, 1978, pp. 22-26).

No es objeto de este artículo explicar el desarrollo histórico del concepto "Hijo de Dios" en los ámbitos semita y griego, ni narrar el problema en el que según algunos, Pablo basado en premisas paganas creó la fe en el "Hijo de Dios". El interés aquí, es observar la importancia salvífica de este título vislumbrada ya en Rom 1,3b-4a, más que la descripción especulativa que a lo largo de la historia antigua tuvo la expresión "Hijo de Dios".

El centro de la fórmula de Rom 1,3b-4a, es la constitución (ὁρισθέντος) de Jesús como "Hijo de Dios", es en este punto donde recae toda la fuerza de la afirmación. Se ve aquí reflejado el Salmo segundo, porque la idea mesiánica judía "contempla un momento en que el Mesías es entronizado y recibe todos los poderes" (cf. Sal 2,6-9; 110,1-3; Dan 7,13ss) (Sánchez, 2007, p. 174 & Miller, 2000, p. 48). Raymond Brown intuye que los títulos aplicados a Jesús como Mesías, Señor e Hijo de Dios, lo son por haber sido resucitado de entre los muertos o exaltado a los cielos, en efecto, refiriéndose a Rom 1,3-4 afirma que "aquí aunque por nacimiento, Jesús es el Mesías descendiente de David, por su resurrección es Hijo de Dios con poder, por medio del Espíritu santo", sin embargo, aclara que Pablo "no cree que mediante la resurrección Jesús recibió una identidad como Mesías o Hijo de Dios que no tuviera antes" (Brown, 2005, pp. 131-32).

⁷διαγγέλλων τὸ πρόσταγμα κυρίου κύριος εἶπεν πρὸς με υἱός μου εἶ σύ ἐγὼ σήμερον γεγέννηκά σε ⁸αἰτῆσαι παρ' ἐμοῦ καὶ δώσω σοι ἔθνη τὴν κληρονομίαν σου καὶ τὴν κατάσχεσίν σου τὰ πέρατα τῆς γῆς...

⁷Promulgaré el decreto de Yahveh: díjome: **"Mi hijo eres tú, Yo mismo hoy te he engendrado."** ⁸Pídeme y **te daré los pueblos en herencia** y en posesión los polos de la tierra.

Algunos estudiosos subrayan que varios factores indican que Rom 1,4a insinúa el Salmo 2,7-8. 1) El verbo (ὀρισθέντος) "fue constituido", única vez que aparece en Pablo, como constitución de la filiación divina y en conexión con la resurrección, la filiación está explícitamente presente en el salmo que constituye al rey como hijo y le da en herencia los pueblos. 2) Mediante la combinación de la interpretación cristológica de 2Sam 7,12-14 y el Sal 2,7-8, Pablo moldea un doble análisis de la filiación de Cristo, por una parte la herencia davídica que lo relaciona con los judíos, por otra su nombramiento, es decir, su resurrección que lo relaciona con los gentiles (cf. Rom 1,5-6; 15,12). 3) De este modo y en correspondencia con la primera afirmación, queda claro que Jesús está capacitado para ejercer el ministerio mesiánico según 2Sam 7,12-14, por lo que su poder como "ungido" se realiza a partir de la resurrección. Por tanto, es la tradición real-mesiánica judía la que está en el trasfondo de Rom 1,4a, y, "υἱοῦ θεοῦ" es aquí un título mesiánico que indica la legitimación y función de Jesús como Rey y Salvador escatológico definitivo. En Rom 1,5-6, Pablo sigue su alusión a la designación del Hijo de Dios con una descripción de los dones de Dios para los gentiles: *"por medio del cual recibimos la gracia del apostolado para predicar la obediencia de la fe, a gloria de su nombre, a todos los gentiles entre los que estáis también vosotros, llamados de Jesucristo"*, justificando de nuevo su apostolado entre los gentiles (Whitsett, 2000, pp. 673-78).

Son varios los autores que se inclinan por ver detrás del título "Hijo de Dios" una fórmula de envío como se anotó ya en Gálatas 4,4, lo que fundamenta una preexistencia de Jesús antes de la encarnación. Sin embargo, en el texto de Rom 1,3b-4a, esta concepción no está explícita, aunque está supuesta en la introducción (περὶ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ) "acerca de su hijo".

Hengel sostiene que fueron los judeocristianos helenistas quienes desarrollaron la idea de pre-existencia para el "Hijo de Dios", pues sólo Aquel que dispone del comienzo es el que posee todo, por lo que, el principio tenía que ser necesariamente iluminado por el fin, de este modo, "la inclusión de la pre-existencia en la cristología, se produjo por una necesidad interna..." y "en virtud de la pre-existencia, el envío presupone ahora -de modo análogo a la Sabiduría Eclo 24- la bajada desde las esferas celestiales, el abajamiento y la encarnación" (Hengel, 1978, pp. 93-100).

Algunos exégetas como Hans Conzelmann, Otto Michel y Charles Barrett han interpretado la filiación de Jesús expresada en la fórmula como un "adopcionismo" a partir de la resurrección, no obstante, el mismo Barrett ha matizado la cuestión señalando que no puede entenderse un adopcionismo en el sentido posterior de la historia de los dogmas (Barret, 1991, pp. 21-22).

Sentido de la fórmula

¿Cuál fue la intención de aquellas comunidades primitivas al confesar la fe en Jesús, descendiente de David, constituido Hijo de Dios por la potencia del Espíritu en la resurrección? Según Vidal, la respuesta se encuentra en la tradición real-mesiánica (Sal 2,8; 18,44-51; 72; 110; Isa 11,10; 55,3-5 y otros textos extrabíblicos) que ve en el futuro rey, descendiente de David, el dominio universal sobre todos los pueblos y no solamente sobre Israel. Desde aquí se comprende que Cristo resucitado sea "Señor y Salvador universal" como aparece diáfananamente en los escritos del Nuevo Testamento y específicamente en la carta a los Romanos en la que Pablo desde el principio se presenta como apóstol de los gentiles, justificando desde el Antiguo Testamento su misión a los paganos, pues Cristo no está vinculado sólo a Israel, sino a todos los pueblos. En efecto, el evangelio cuyo contenido es el "Hijo de Dios" es para todos y ese "Hijo de Dios" ofrece la salvación a todos (Vidal, 1988, pp. 232-236).

A modo de conclusión

El recorrido hecho por algunos textos de las cartas paulinas que citan afirmaciones sobre la fe en Jesús, ha mostrado la convicción creyente de las primeras comunidades cristianas que vivieron entre los años 30 - 50 aproximadamente. En los textos estudiados se observa en las fórmulas resumen, la comprensión de la fe cristiana mediante la doble confesión de la muerte y resurrección de Jesús que se convirtió en el contenido esencial de la predicación apostólica; incluso, a pesar de que en las llamadas "fórmulas de envío" (Gál 4,4; Rom 8,3), no se mencione específicamente la muerte de Jesús, no obstante, la experiencia de salvación de los primeros cristianos, en estos casos, comienza con el Jesús terreno y sigue teniendo por objeto al Jesús Resucitado. También se ha visto que un gran número de investigadores se inclina por aceptar que el lugar de origen de estas fórmulas se ubica en el ambiente palestinese -quizá jerosolimitano-, y que el *Sitz im Leben* de las afirmaciones de fe pertenece a la enseñanza (catequesis) bautismal y/o a la celebración cultural. Además, se ha observado que todas las afirmaciones de fe, están conectadas con textos del Antiguo Testamento, especialmente de los Profetas y/o de los Salmos, cumpliéndose en Jesús, las promesas anunciadas.

Se ha dedicado más espacio a profundizar la fórmula de Romanos 1,3b-4a, que, además de la convicción de fe en la muerte y resurrección de Jesús, expresa su realidad mesiánica en conexión con la descendencia davídica y su constitución como "Hijo de Dios" desde su resurrección entre los muertos. Como se ha visto esta fórmula es de vital importancia, porque Pablo está escribiendo a una comunidad no fundada por él, una comunidad bastante plural, en cuanto que en la capital del imperio vivían grupos de cristianos procedentes de diversos lugares, tanto del judaísmo como de la gentilidad, quienes por lo que parece, tenían una convicción de fe común sobre Jesús, de la que Pablo se vale para anunciar el evangelio y justificar su apostolado y liderazgo ante la comunidad.

Puede decirse entonces, que desde muy temprano -quizá por los años 40-, los cristianos tuvieron la convicción de que Aquel de quien hablaban el Sal 2,7-8 y 2Sam 7,12-14, era Jesús a quien reconocían como Mesías "Χριστός" (1Cor 15,3-5; Rom 1,3), Hijo de Dios "Υιού Θεού" (Rom 1,4; Gál 4,4), y único Señor "Κύριος" (Flp 2,6-11), pues como intuye Brown "La resurrección de Jesús considerada como su entronización en el cielo, podría haberse expresado como su coronación real y -según el contexto davídico- como el momento de ser engendrado como Hijo de Dios" (Brown, 2005, p. 130).

Junto a la fórmula de Romanos que expresa, si se puede llamar así "una fe común universal" en los primeros años del cristianismo, se encuentran otras convicciones de fe sobre Jesús que se vislumbran en las cartas del apóstol, tales como: 1) El regreso de Cristo al final del mundo, esperado para un futuro próximo y deseado por la comunidad con la expresión aramea *Maranatha* (cf. 1Cor 16,22) y visto como *Salvador* (cf. Flp 3,20-21). 2) En la misma línea de la parusía la fórmula de 1Tes 1,9b-10 con tres elementos que en un principio fueron independientes: el monoteísmo: "*alejándoos de los ídolos os convertisteis... al Dios vivo y verdadero*"; la afirmación sobre la segunda venida: "*aguardar de los cielos a su Hijo*"; y la divinidad de Jesús unida a la fe en la resurrección: "*a su Hijo, al que Dios resucitó de entre los muertos*". 3) Pablo recoge material tradicional apocalíptico, no sólo referente a la parusía, sino también a la suerte de los difuntos (cf. 1Tes 4,15-21; 1Cor 15,51-55). 4) Se encuentran también en los textos paulinos las llamadas "fórmulas de entrega con el verbo παραδίδωμι", que tienen dos variantes, la teológica: "*Dios entregó a su Hijo*" (cf. Rom 4,25; 8,32), y la cristológica: "*Cristo se entregó*" (Gál 1,4; 2,20). 5) Unida a la anterior, está la convicción de que la muerte de Jesús fue "un morir por", que tiene como elementos característicos, además del verbo ἀποθνήσκω - morir" y la preposición ὑπέρ - por", el hecho de que la muerte se produce a favor de la comunidad, del pueblo, de la humanidad (cf. 1Tes 5,10; 2Cor 5,14; Rom 5,6.8). 6) Finalmente, la tradición sobre la Cena que el apóstol recibió y trasmite y, donde posiblemente se fundamenta el esquema de la entrega y la muerte de Jesús por los hombres (cf. 1Cor 11,23-24) (Gnilka, 1998, pp. 20-25).

Como es sabido, junto a estas citas paulinas que expresan las convicciones de fe de los primeros cristianos, se encuentran otras tradiciones antiguas que no han sido tratadas aquí, como la cristología de un pre-relato de la pasión, o la fuente de los signos, o los datos que ofrece el Documento Q, o la tradición de los dichos y los milagros de Jesús. El estudio en un futuro de estas fuentes, completará el panorama de la fe que los primeros cristianos tuvieron sobre Jesús.

Referencias

- Alvarez, L. (1992). Nacido de la estirpe de David según la carne. Contenido semántico del sintagma Kata Sarka en Rom 1,3. *Estudios Bíblicos*, 335-358.
- Barbaglio, G. (1995). *La Prima Lettera ai Corinzi: Introduzione versione e commento*. Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna.
- Barrett, C.K. (1991). *The Epistle to the Romans*. London.
- Bornkamm, G. (1982). *Pablo de Tarso*. Salamanca: Sígueme.
- Brown, RE. (2005). *Introducción a la Cristología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme.
- Bultmann, R. (2001). *Teología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme.
- Collins, AY. & Collins, JJ. (2008). *King and Messiah as Son of God: Divine, Human, and Angelic Messianic Figures in Biblical and Related Literature*. Grand Rapids: Eedermans Publishing Co.
- Cullmann, O. (1998). *Cristología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme.
- Dunn, J. D.G. (2003). *Theology of Paul*, Grand Rapids: Eedermans Publishing Co.
- Dupont, J. (1985). *Nuovi studi sugli Atti degli Apostoli*. Milano: San Paolo.
- Eichholz, G. (1977). *El evangelio de Pablo: Esbozo de la teología paulina*. Salamanca: Sígueme.
- Esler, P. F. (2006). *Conflicto e identidad en la carta a los Romanos: El contexto social de la carta de Pablo*. Estella: Verbo Divino.
- Gnilka, J. (1998). *Pablo de Tarso: Apóstol y testigo*. Barcelona: Herder.

- - -. (1998) *Teología del Nuevo Testamento*. Madrid: Editorial Trotta.

Hahn, F. (2002). "ui'ou'". *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1823-1856.

Hengel, M. (1978). *El Hijo de Dios: El origen de la cristología y la historia de la religión judeo-helenista*. Salamanca: Sígueme.

Hurtado, LW. (2008). *Señor Jesucristo: La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo*. Salamanca: Sígueme.

Karrer, M. (2002). *Jesucristo en el Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme.

Léon-Dufor, X. (1978). *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*. Salamanca: Sígueme.

Michel, O. (2003). Hijo de David. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 689-692.

Miller, J.C. (2000). *The Obedience of Faith, the Eschatological People of God and the Purpose of Romans*. Atlanta.

Penna, R. (2003). *I ritratti originali di Gesù il Cristo : Inizi e sviluppi della cristologia neo-testamentaria. II Gli sviluppi*. Milano: San Paolo.

Pitta, A. (2008). Jesucristo proclamado Señor en la Iglesia: Pablo y las primeras profesiones de fe. *Scripta Theologica*, 385-403.

Sánchez Bosch, J. (2007). *Maestro de los pueblos: Una teología de Pablo, el apóstol*. Estella: Verbo Divino. Schenke, L. (1999). *La comunidad primitiva*. Salamanca: Sígueme.

Schneider, G. (2002). "o`ri,zw". *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 596-598. Vidal, S. (1982). *La resurrección de Jesús en las cartas de Pablo: Análisis de las tradiciones*. Salamanca: Sígueme.

Whitsett, C.G. (2000). Son of God, Seed of David: Paul's messianic exegesis in Romans 1,3-4. *JBL*, 119 (4), 661-681.

Wilckens, U. (1989). *La Carta a los romanos, Rom 1-5*, Salamanca: Sígueme.

Wright, N.T. (2003). *The Resurrection of the Son of God*, London: SPCK.

